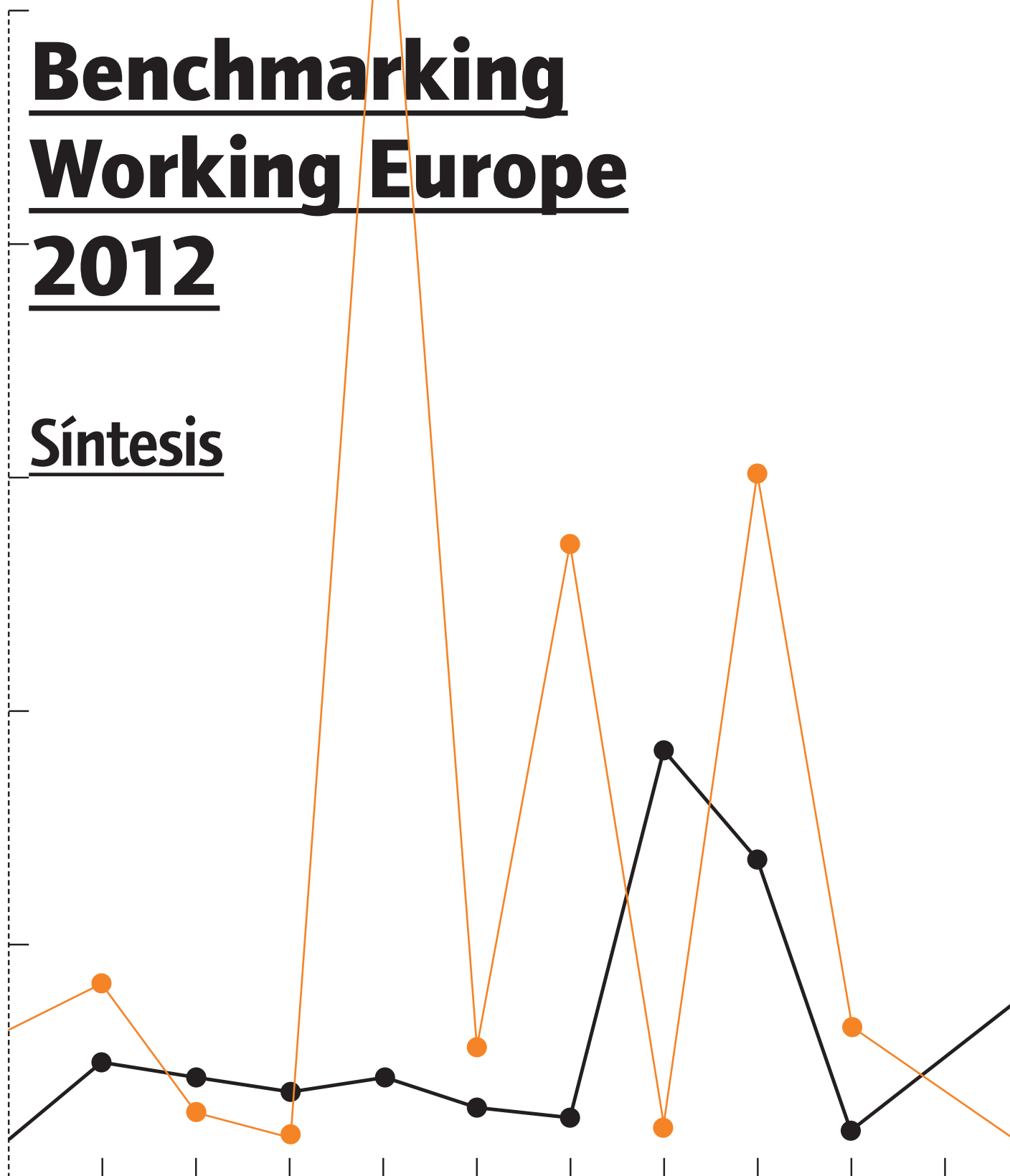


Benchmarking Working Europe

2012

Síntesis



Síntesis*

Durante la mayor parte del período en que Europa Occidental fue una región próspera y muy desarrollada, el reto que suponía la desigualdad social, en sus diferentes formas, se consideró como algo secundario, en la medida en que este problema —según la opinión tradicional— se erradicaría, en última instancia, mediante los efectos de continuo crecimiento económico. La cuestión surgió, en mayor medida, en los países anglosajones, que eran menos igualitarios (Piketti y Saez 2004), pero de una manera que con demasiada frecuencia se limitaba únicamente al aspecto monetario.

La presente edición del informe *Benchmarking Working Europe* muestra que, en la actualidad, está aumentando la desigualdad social en toda Europa, y no solo debido a la sucesión de crisis financieras, económicas y de la deuda. La desigualdad ha estado creciendo desde mucho antes de 2008 porque las políticas que se han aplicado durante más de veinte años en la Unión Europea (UE) y sus Estados miembros han contribuido a intensificar las disparidades sociales y salariales. Si bien la crisis está intensificando y acelerando esta evolución, los cambios estructurales en la distribución de la renta fueron, en realidad, uno de los factores que desencadenaron la crisis. Cada vez es más evidente que las opciones políticas en relación con el crecimiento (basadas en la competencia y la competitividad) y el empleo (basadas en el incremento de la flexibilidad y la desregulación del mercado laboral) conducen a la merma de la cohesión social y a una mayor desigualdad no solo en cuanto a los ingresos, sino también en cuanto a la educación, la formación, el acceso al mercado laboral, el derecho a la seguridad social y sus prestaciones y la sanidad, entre otros ámbitos. Esta evolución se percibe cada vez más —en un contexto de austeridad que afecta con mayor intensidad a los grupos más vulnerables— como una gran injusticia.

Este es el principal mensaje de la presente edición de 2012 del informe *Benchmarking Working Europe*. Desde 2001, la finalidad de esta publicación ha sido evaluar el progreso —o la falta de progreso— en esferas importantes para el movimiento sindical, como, entre otras, el empleo, el desempleo, las condiciones laborales y los salarios. Este año, un examen meticuloso de estas esferas muestra —o más bien confirma— el incremento de la desigualdad, sobre el que diversas organizaciones internacionales (OECD 2011; Comisión Europea 2012) ya han llamado la atención incluso en países europeos con una tradición más «igualitaria», como Alemania, Suecia, Finlandia o Dinamarca. Sin embargo, esta evaluación del Instituto Sindical Europeo (European Trade Union Institute, ETUI), a diferencia de otros estudios e informes, revela sobre todo la forma en que las opciones políticas aplicadas en la UE debilitan los mecanismos que facilitarían la lucha contra estas formas de desigualdad y permitirían salir de la crisis a través de la cohesión y la prosperidad. Es decir, el mensaje de *Benchmarking Working Europe 2012* es que Europa va por el camino equivocado.

Este breve capítulo introductorio está estructurado en tres partes: en la primera parte, se analiza cómo y en qué ámbitos ha empeorado la desigualdad. Los nueve capítulos de la presente edición de *Benchmarking Working Europe* proporcionan una serie de respuestas multidimensionales a esta cuestión: en materia macroeconómica, en el ámbito de la evolución del mercado laboral, de la educación, de los salarios, de la pobreza, de la transición a un modelo económico bajo en carbono, de las disparidades regionales, de la parti-

* Este documento es una síntesis del informe *Benchmarking Working Europe 2012*, publicado por el Instituto Sindical Europeo (ETUI) en marzo de 2012. El informe completo (132 páginas) se puede solicitar en el sitio web: <http://www.etui.org> (véase «Publicaciones»). Cada capítulo se puede descargar gratis. El índice y la lista de autores del documento completo figuran en la página 15. La presente síntesis está disponible en francés, alemán, español, polaco, danés e italiano.

cipación de los trabajadores y de la salud y las condiciones laborales. En la segunda parte, esta síntesis aborda la cuestión de la responsabilidad política de la creciente desigualdad y del debilitamiento de los mecanismos de cohesión social. Por último, en la tercera parte se intenta examinar cómo se podría modificar la postura contraria a la igualdad adoptada por la UE y la mayoría de sus Estados miembros, a fin de encontrar una manera positiva de salir de la crisis. De hecho, esa es la esencia del mensaje de este informe: no se saldrá de la crisis de una forma duradera si no se reduce la desigualdad (Reich 2011). Deberíamos recordar, al fin y al cabo, que, de conformidad con los Tratados, la finalidad de la Unión Europea es «el fomento del empleo, la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, a fin de conseguir su equiparación por la vía del progreso» (artículo 151 del Tratado de Funcionamiento de la UE [TFUE]).

Características y causas de la desigualdad

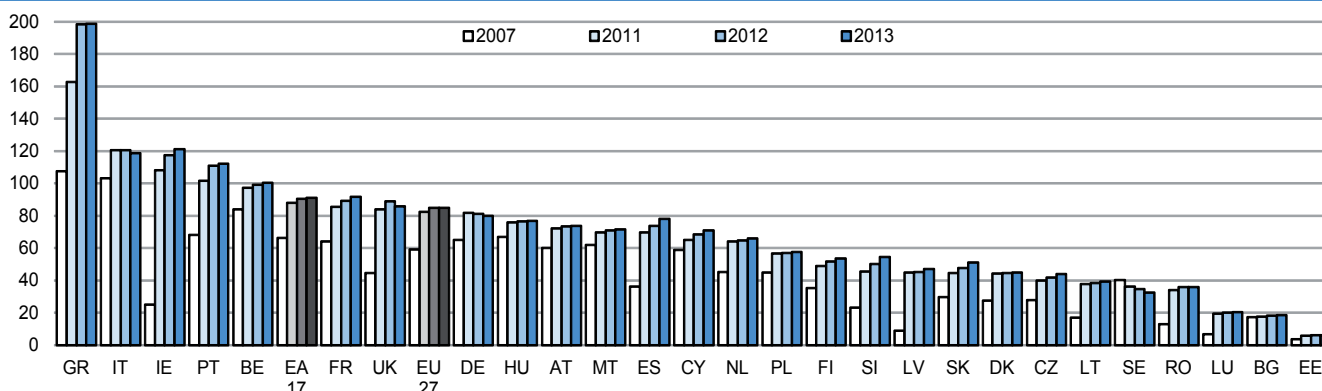
Desigualdades cruzadas

En Europa, la desigualdad está aumentando no sólo dentro de cada Estado miembro de la UE, sino también entre un país o grupo de países y otros, tal y como se muestra en el capítulo de esta edición de *Benchmarking Working Europe* dedicado a la evolución macroeconómica. Naturalmente, la crisis agudiza estas tendencias y, de este modo, genera unas perspectivas económicas que difieren en gran medida de un país a otro. Algunos países se han visto más seriamente afectados que otros por la crisis de la deuda (Grecia, Irlanda, Italia y España), si bien las perspectivas de crecimiento son especialmente pesimistas en países como Eslovenia, Rumanía, Hungría o Dinamarca. Otros han conseguido volver a los niveles de producción anteriores a la crisis: Francia, los Países Bajos, Bélgica, Alemania y Austria. Sin embargo, otros países han logrado, en realidad, un relativo crecimiento económico durante este período (Polonia, Suecia y Eslovaquia). Con todo, en 2012, las perspectivas son negativas para la mayoría de los Estados miembros; y para Grecia y Portugal son realmente pésimas.

A pesar de los programas de austeridad que se están aplicando actualmente en toda la UE, se prevé que los ratios deuda pública/PIB, lejos de disminuir, sigan aumentando hasta 2013 en casi todos los países.

“Se prevé que los ratios deuda pública/PIB sigan aumentando hasta 2013”

Gráfico 1 Deuda pública bruta / PIB, 2007, 2011-2013



Notas: 1) Las previsiones se elaboraron antes de la Cumbre de la Unión Europea de 26 de octubre de 2011. Por lo tanto, no han sido actualizadas para reflejar las decisiones adoptadas en esta cumbre, que tendrán un impacto directo sobre la deuda, los intereses y las previsiones de déficit a partir de 2012. 2) Zona euro 3) No consolidado para los préstamos intergubernamentales por importe de 0,9 billones de euros en 2009 y 21,2 billones de euros en 2010. Fuente: AMECO (2011).

Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 1.4" en la página 14.

Los intentos de luchar contra los déficits excesivos constituyen, de hecho, sólo una de las tres variables para la reducción de las deudas públicas, siendo las otras dos las tasas de creci-

miento y el nivel de los tipos de interés que se pagan por la deuda. Actualmente, las tasas de crecimiento son bajas, e incluso se está agravando la situación por los programas de austeridad que se aplican en los Estados miembros.

En cuanto a la distribución de la renta, estos programas de austeridad han tenido en algunos casos consecuencias regresivas, en la medida en que afectan con mayor severidad a las rentas bajas que a las altas. En un contexto de recesión, el principal riesgo en cuanto a las consecuencias sociales es que posiblemente la austeridad alargue los períodos de desempleo, lo que redundará en la exclusión del mercado laboral o la marginación de los grupos más vulnerables y en el aumento de la desigualdad. En realidad, tal y como muestra el Capítulo 3 (por ejemplo, el apartado «Social and educational inequalities»), las tasas de desempleo de larga duración y los bajos niveles educativos de los hogares tienen consecuencias en los mecanismos de reproducción de la pobreza y de exclusión social. Los niños que viven en hogares precarios o en riesgo de marginación tienen menos posibilidades de acceder a la educación superior.

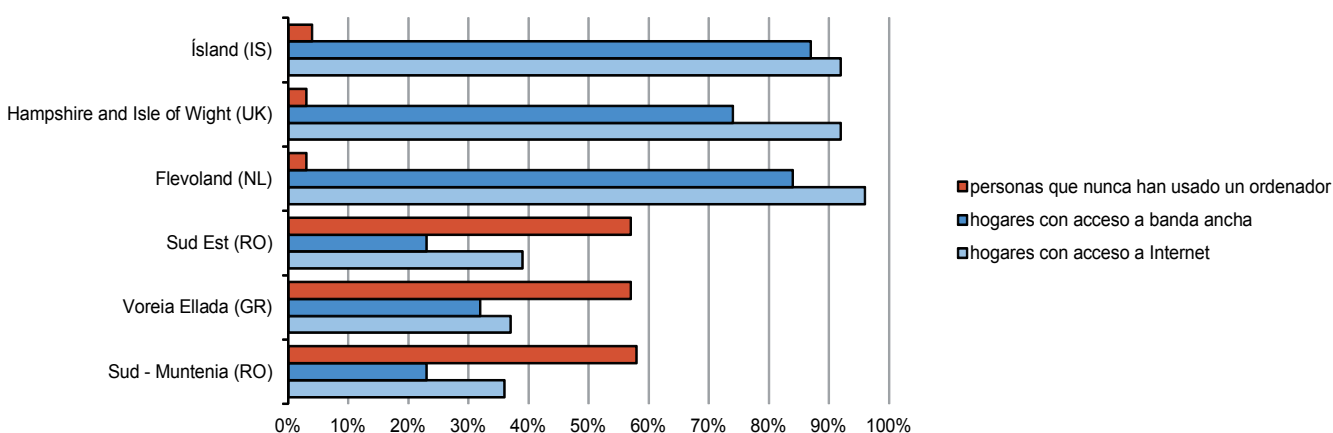
Esta tendencia se percibe como una gran injusticia cuando observamos que el Banco Central Europeo (BCE) decide «subvencionar» el sector financiero (ofreciendo préstamos, directamente a los bancos, a unos tipos de interés muy bajos), al mismo tiempo que la crisis de la deuda se extiende hasta incluir a países que parecían fuera de su alcance, lo que conlleva una multiplicación de los planes de austeridad.

Otra consecuencia de la crisis es que estamos presenciando la inversión de la tendencia observada en los últimos años (antes de 2008), en virtud de la cual los países más pobres de la UE experimentaban unas tasas de crecimiento más elevadas que los más ricos. Es decir, se ha interrumpido, e incluso invertido, la tendencia a la equiparación de las economías más pobres a las más ricas y a una mayor convergencia —que habría tenido como consecuencia la convergencia en la renta per cápita—. Tras unos años en los que la desigualdad entre los Estados miembros de la UE se estaba reduciendo gradualmente, de nuevo está aumentando el abismo entre el centro y la periferia.

Es más, este abismo está creciendo incluso dentro de cada uno de los Estados miembros entre sus regiones (más ricas y (más) pobres. El Capítulo 7, titulado «Regional inequality in Europe», muestra, en particular, las exacerbadas diferencias entre las zonas en expansión demográfica y las rurales, ya que éstas suelen estar menos desarrolladas y padecen la pérdida de su recurso más importante: su población. Además de la desigualdad demográfica (que naturalmente también conlleva la desigualdad en ámbitos como las infraestructuras, la movilidad y el medio ambiente, entre otros), este capítulo pone de relieve, asimismo, el aumento de las desigualdades regionales en materia de renta, salud y estilo de vida.

“Las desigualdades regionales aumentan, incluido en materia de estilo de vida. Por ejemplo, la «brecha digital» no cesa de crecer”

Gráfico 2 Disparidades regionales en el acceso individual y de los hogares a las TIC



Fuente: Eurostat (2010a).

Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 7.5" en la página 93.

Por lo tanto, estamos presenciando un empeoramiento de las desigualdades tanto internas como externas. Es esencial comprender que solucionar la crisis sin reducir estas formas de desigualdad supondría permitir que arraiguen en el suelo europeo las semillas de la próxima crisis. Estas semillas podrían brotar en un futuro no muy lejano y socavarían aún más —en realidad, podrían destruir— la legitimidad del proyecto de integración europeo.

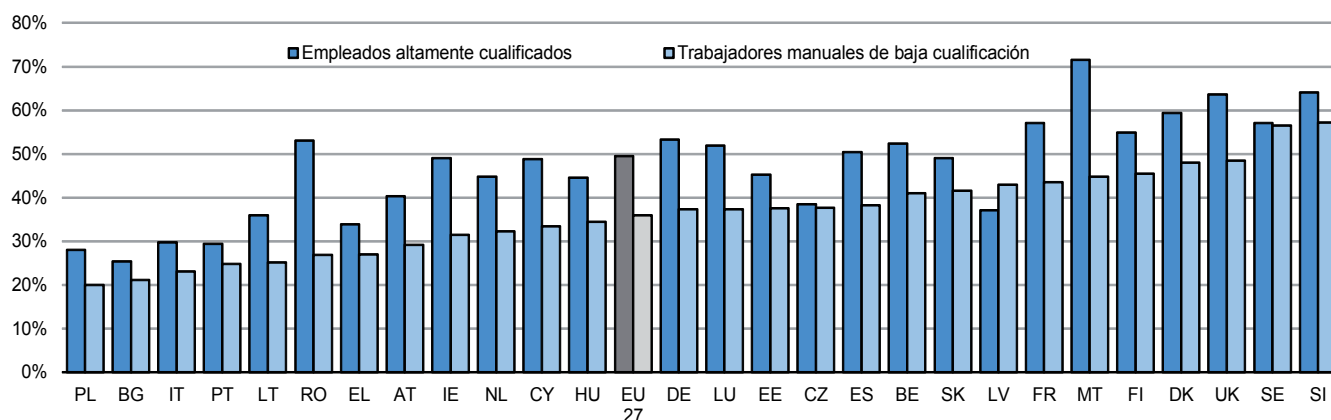
Calidad del trabajo y condiciones laborales

“La crisis contribuye a la intensificación del trabajo, al establecimiento de limitaciones adicionales y a un aumento del fenómeno del «presentismo», es decir, el fenómeno de seguir trabajando durante períodos de enfermedad”

Además de las crecientes disparidades en materia de renta, salud o estilo de vida, el desarrollo de las desigualdades también afecta a las condiciones laborales, al menos para las personas que trabajan. Un número cada vez mayor de trabajadores, en particular los jóvenes, se ven atrapados en formas precarias de empleo: contratos de duración determinada, empleos temporales, prácticas prorrogadas, etc. Asimismo, muchas mujeres se ven desempeñando empleos a tiempo parcial, de forma voluntaria o no. Estas situaciones pueden conllevar un empeoramiento de las perspectivas profesionales, una inseguridad laboral y, en última instancia, un deterioro de las condiciones laborales en general.

El Capítulo 9, que se centra en las condiciones laborales, muestra que la crisis contribuye también a la intensificación del trabajo, al establecimiento de limitaciones adicionales y a un aumento del fenómeno del «presentismo», es decir, el fenómeno de seguir trabajando durante períodos de enfermedad.

Gráfico 3 Presentismo: “¿Durante los últimos 12 meses, ha trabajado Vd. cuando estaba enfermo ?”
Porcentaje de encuestados que contestaron “sí”



Fuente: Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (2012).
Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 9.5" en la página 117.

Por lo tanto, no es extraño que muchos trabajadores (casi el 60 %) crean que no podrán permanecer en sus empleos hasta los 60 años. Esta observación, en el contexto del deterioro de las condiciones laborales, resulta particularmente chocante en un momento en el que la UE pide el aumento en la edad de jubilación en la mayoría de los Estados miembros.

Salarios y negociación colectiva

En vista de las anteriores observaciones, es especialmente interesante señalar la medida en que dichas tendencias varían de un país a otro. En Europa, los sistemas de negociación colectiva difieren de un Estado miembro a otro en cuanto a la tasa de cobertura, el grado de centralización y el papel de los interlocutores sociales en la elaboración y la aplicación de las políticas, entre otros aspectos.

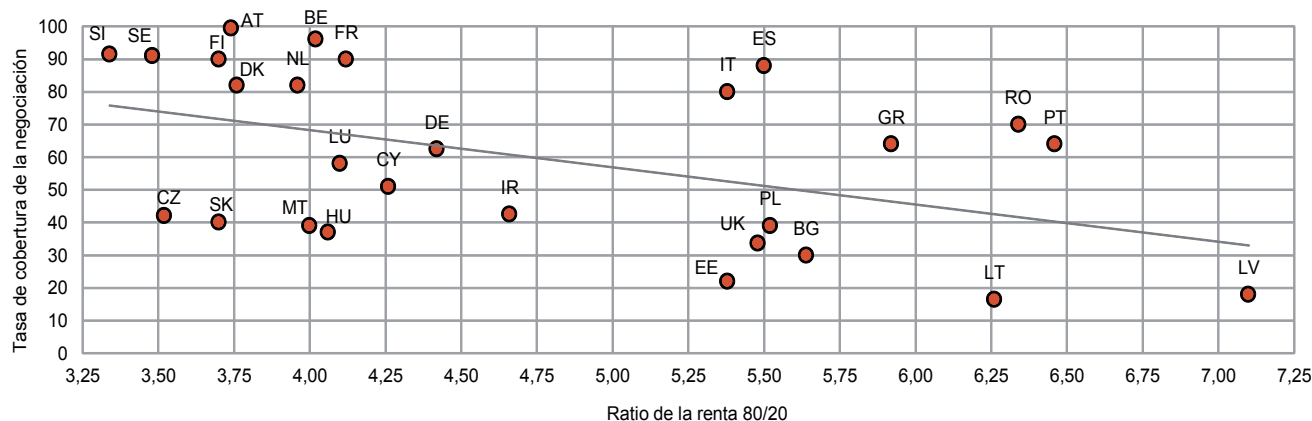
En materia salarial, las evoluciones varían considerablemente. Así, los salarios siguen aumentando en los países nórdicos, a pesar de la crisis, mientras que se puede observar una moderación salarial en los países de Europa Occidental y Central (Austria, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, los Países Bajos y Eslovenia). En los países anglófonos (el Reino Unido, Irlanda, Malta y Chipre) se han congelado los salarios o incluso han bajado, y en los países de la Europa Central y Oriental existe un alto grado de volatilidad y una reducción del poder adquisitivo. Por último, se observa un descenso de los salarios asociado al descenso de la productividad en los países mediterráneos (Grecia, España, Francia, Italia y Portugal). Así pues, existen verdaderas divergencias en la evolución salarial entre los diferentes grupos de países desde la crisis de 2008.

Al mismo tiempo, las tendencias en cuanto a la evolución de la desigualdad en la distribución de la renta muestran unas divergencias similares. Mientras que la distribución de la renta suele ser más equitativa en los países nórdicos y los países corporativistas de Europa Central y Occidental, es más desigual en los países bálticos, Rumanía, Bulgaria, el Reino Unido y algunos países del sur de Europa.

Una observación especialmente interesante es que, al examinar la correlación existente entre, por un lado, el nivel de cobertura de la negociación colectiva y, por otro lado, la desigualdad de las rentas, se pone de manifiesto que, cuanto mayor es la cobertura, menor es el grado de desigualdad y, del mismo modo, cuanto menor es el tipo de cobertura, mayor es la desigualdad.

“Cuanto menor es la cobertura de la negociación colectiva, mayor es la desigualdad de las rentas”

Gráfico 4 Desigualdad de las rentas y cobertura de la negociación colectiva



Nota: ratios medios de la renta 80/20, 2005-2010 y tasas de cobertura de la negociación para el año 2008.

Fuentes: Eurostat (2011g), Comisión Europea (2011h).

Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 4.11" en la página 68.

Indudablemente, este factor no debe considerarse de una manera aislada a la hora de medir la desigualdad de las rentas, ya que en esta cuestión desempeñan también un papel importante otros factores, como la fiscalidad y los sistemas de seguridad social.

Sin embargo, se puede concluir que los sistemas sólidos de negociación colectiva contribuyen al fomento de la igualdad salarial; e, igualmente, se puede observar que el grado de centralización de la negociación tiende a reducir la volatilidad de los salarios, mientras que la descentralización promueve una mayor volatilidad a este respecto y, por consiguiente, tiene un efecto amplificador de los ciclos económicos y las divergencias dentro y fuera de la zona del euro.

El papel de los sindicatos y la participación de los trabajadores

En contra del estereotipo según el cual los sindicatos defienden los derechos adquiridos de los trabajadores tradicionales (trabajadores a tiempo completo con contratos indefinidos

y funcionarios públicos) en detrimento de los nuevos tipos de trabajadores (trabajadores autónomos, temporales, a tiempo parcial, etc.), se puede considerar que la acción colectiva sindical contribuye a una mejor distribución de la renta en general y, por lo tanto, a una reducción de la desigualdad.

Esta labor se refleja de diversos modos: la amplia cobertura de la negociación colectiva; el establecimiento del salario mínimo en algunos países; las iniciativas encaminadas a eliminar las desigualdades de género (incluso en los órganos de representación de los trabajadores); las medidas para luchar contra las prácticas salariales abusivas de algunos empresarios (existen menos datos de remuneración excesiva de los directivos en las empresas en las que se han establecido comités de empresa europeos). Asimismo, es necesario incluir en esta lista el diálogo social, a nivel nacional y europeo, en la medida en que aborda aspectos de la desigualdad y afecta a los grupos más vulnerables (como, entre otros, los trabajadores con discapacidad, los migrantes y los jóvenes); la participación de los trabajadores; la información y la consulta, etc.

De todas estas maneras, los sindicatos contribuyen a la lucha por reducir la desigualdad y la injusticia. Pero esta contribución es cada vez más difícil debido a varios factores: los obstáculos, a menudo de carácter ideológico, a la actividad de los sindicatos, las lagunas en la legislación europea (las disposiciones de la Directiva sobre los comités de empresa europeos, por ejemplo, están redactadas para permitir graves deficiencias en su aplicación), así como el menor número de afiliaciones a los sindicatos, y la propia crisis, que se utiliza para socavar y entorpecer el diálogo social y la negociación colectiva.

“En todos los Estados miembros, se está utilizando la crisis para tratar de socavar el diálogo social y la negociación colectiva”

Gráfico 5 Cambios anunciados o adoptados en los sistemas de relaciones laborales/negociación colectiva, y algunos aspectos del derecho laboral

	BE	BG	CY	CZ	EE	FI	FR	DE	GR	HU	IT	IE	LV	LT	LU	NL	PL	PT	RO	SK	SI	ES	SE	UK
Reformas de los sistemas de relaciones laborales y de negociación colectiva (incluyendo la descentralización de la negociación colectiva)		+			+	+	+		+	+	+	+				+	+	+	+	+		+		
Cambios en la regulación relativa a los despidos colectivos o individuales	+		+	+	+				+	+	+		+	+				+	+	+		+		+
Cambios en la legislación sobre la organización del tiempo de trabajo	+			+				+	+	+				+	+		+	+	+	+	+	+	+	+
Cambios en la regulación de los contratos de trabajo atípicos (incluyendo nuevos tipos de contrato (+ *), especialmente para los jóvenes (+ **))	+++	+++		+*	+		+++	+	+++	+++	+++		+	+	+++	+	+	+	+/+**	+	+	+/+**	+++	+

Fuente: propias búsquedas del ETUI.

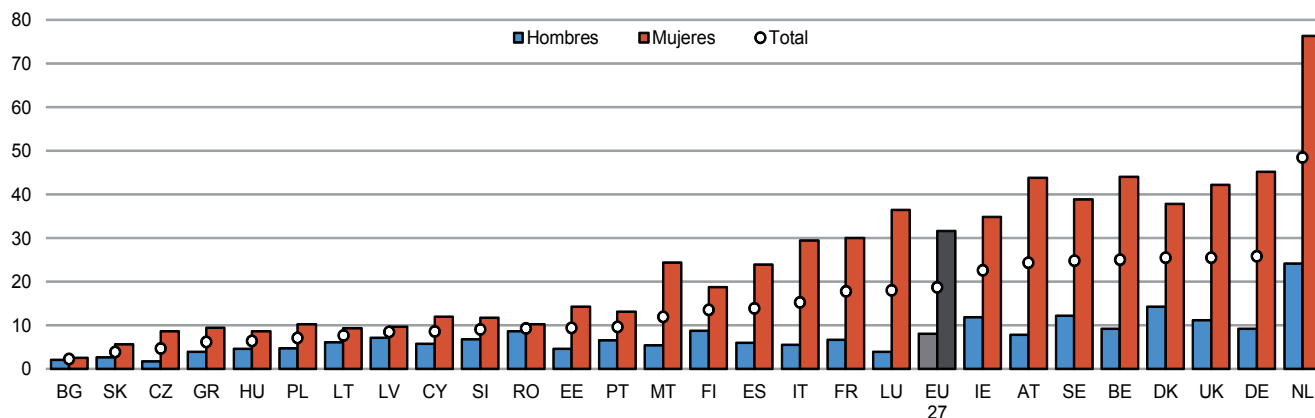
Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 8.9" en la página 110.

Por todo ello, la UE tiene su parte de responsabilidad, ya que los sindicatos se encuentran cada vez más marginados en la nueva Estrategia Europa 2020, en la que su función de consulta y negociación está menos reconocida que anteriormente en la Estrategia de Lisboa.

Del mismo modo, las soluciones prescritas por la UE —la Comisión y el Consejo— para «salir de la crisis» contribuyen, en la mayoría de los casos, al debilitamiento de los modelos sociales nacionales: la UE pide la desregulación del mercado laboral, la reforma de los códigos laborales, el incremento de la flexibilidad de la organización y las prácticas en materia de empleo, las reformas de la seguridad social y la protección social, las reformas de los mecanismos de negociación colectiva, el establecimiento de nuevas formas de contratos de trabajo, la descentralización de la negociación colectiva, entre otras medidas. El mercado laboral está cambiando: aumenta el trabajo a tiempo parcial, que afecta fun-

damentalmente a las mujeres, mientras que los contratos de duración determinada y los provisionales afectan sobre todo a los jóvenes. En Polonia, el 60 % de los jóvenes trabajadores con contratos temporales han aceptado esta forma de contrato porque no pudieron encontrar un empleo permanente; en Portugal, esta cifra es del 70 % y, en España, del 80 %. Es más, los contratos con un horario laboral reducido y otras formas precarias de empleo o de trabajo semiocasional se están extendiendo, en particular, entre los trabajadores poco cualificados, los «trabajadores pobres»; se promueve el autoempleo, pero con frecuencia equivale a una mayor inseguridad, especialmente entre los trabajadores migrantes.

Gráfico 6 Empleo a tiempo parcial por género, 2011Q2



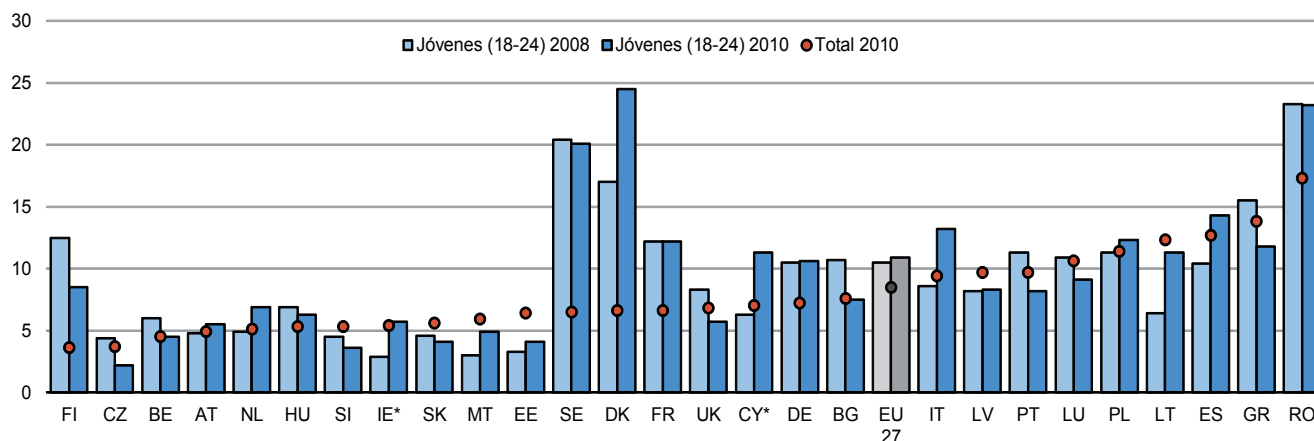
Nota: 15-64 años.

Fuente: Eurostat (2011j).

Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 2.9" en la página 31.

Aparte del hecho de que parece difícil en estas condiciones abogar por las «políticas activas del mercado de trabajo» cuando es obvio que el problema es menos de demanda que de oferta de puestos de trabajo, se puede observar que el desarrollo de estas formas de empleo atípico afecta a los grupos más vulnerables y conduce a un aumento de la desigualdad salarial, a una mayor inseguridad social y al empleo precario, y en última instancia a menos cohesión y prosperidad.

Gráfico 7 Trabajadores asalariados en situación de riesgo de pobreza, evolución de los jóvenes, 2008-2010



* Los datos para IE y CY se refieren a 2009 en lugar de 2010.

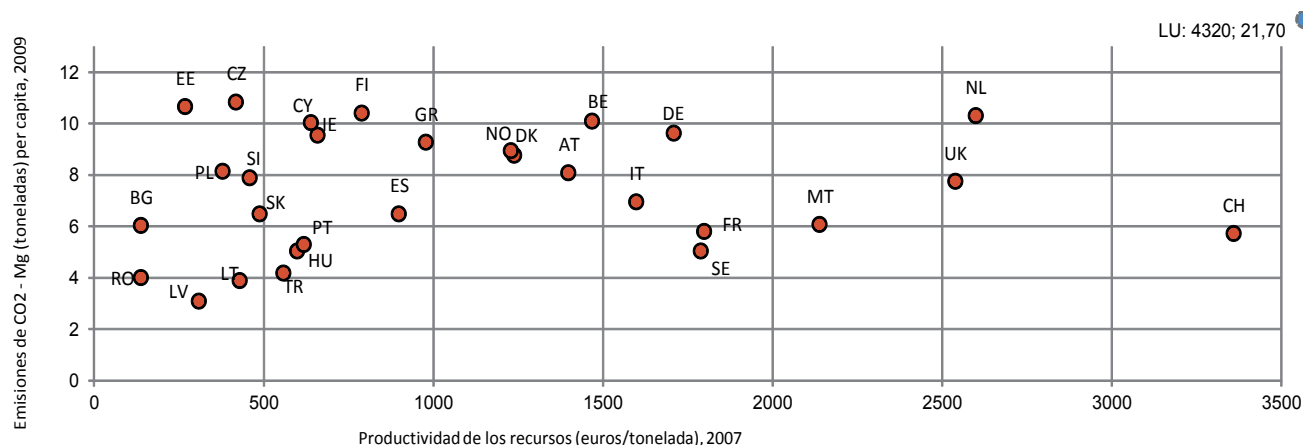
Fuente: Eurostat (2011g).

Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 2.16" en la página 38.

El desafío climático

Por último, además de la crisis y más allá de ella, Europa tiene que abordar un desafío sumamente apremiante: el del cambio climático, que, en apariencia, no está directamente relacionado con la desigualdad. Y, sin embargo, esta transición, o esta «convergencia ecológica», lleva igualmente el sello de las desigualdades, tanto externas como internas.

Gráfico 8 Productividad de los recursos y emisiones de gases de efecto invernadero per cápita por Estado miembro



Fuente: AEMA (2011), CO₂/capita; Eurostat (2011p) para la productividad de los recursos.

Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 6.4" en la página 83.

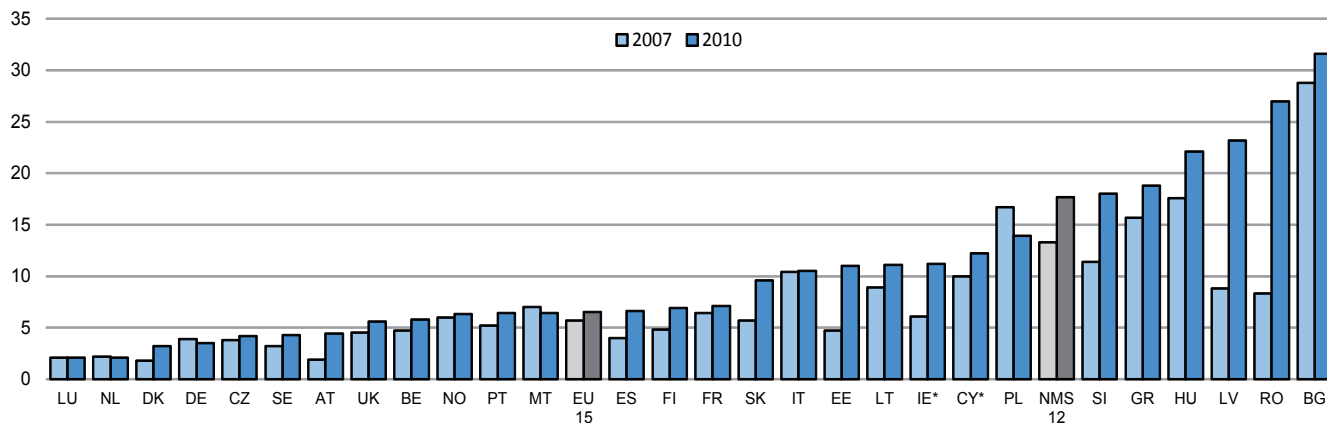
Desigualdades externas en materia ecológica: sabemos que dentro de la UE los Estados miembros más pobres emiten menos CO₂ per cápita que los más ricos. Pero al mismo tiempo los países más pobres presentan peores resultados desde el punto de vista de la productividad de los recursos.

“Los grupos de población más pobres se encuentran con más problemas de vivienda, de calefacción y de energía”

Las desigualdades internas en materia ecológica están relacionadas con las cuestiones de la exclusión social abordadas en el Capítulo 5: dentro de los Estados miembros, los grupos de población más pobres se encuentran con más problemas de vivienda, de calefacción y de energía.

El principio de una transición justa debe basarse en un enfoque integrado que englobe de una manera equilibrada la cuestión climática, las políticas industriales y las políticas sociales y de empleo más adecuadas susceptibles de acompañar esta transición. Sin embargo, se corre el riesgo de que las actuales respuestas a la crisis en forma de programas de recortes y de austeridad socaven ese enfoque integrado.

Gráfico 9 Atrasos de facturas de servicios públicos en los países de la UE (2007 y 2010, en % de la población total)



* IE y CY: datos para el año 2010 = 2009.

Fuente: Eurostat (2011A).

Este gráfico aparece en el informe *Benchmarking Working Europe 2012* con la referencia "Gráfico 6.7" en la página 86.

Debilitamiento de los mecanismos de reducción de la desigualdad y las responsabilidades políticas

Según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), entre las razones generales más importantes para la exacerbación de las desigualdades se incluyen los cambios tecnológicos que benefician principalmente a los trabajadores más cualificados; las condiciones laborales (como, por ejemplo, la desregulación del derecho laboral o el desarrollo de los contratos atípicos); los cambios en el volumen de trabajo (el desarrollo del trabajo a tiempo parcial, el aumento de la diferencia entre los trabajadores altamente remunerados y los que perciben salarios bajos); y un uso cada vez menos eficaz de la fiscalidad con fines redistributivos (OECD 2011). Aunque no existe un consenso oficial a nivel académico en relación con el papel de la globalización en el aumento de la desigualdad, se puede observar, de hecho, que, por lo general, los cambios provocados por la globalización han beneficiado en mayor medida a los trabajadores altamente cualificados que a los poco cualificados.

Desde la década de los años ochenta, en la mayoría de los Estados miembros de la UE se han emprendido reformas estructurales en el mercado de trabajo, en un principio con el objetivo de reducir el desempleo. Estas reformas se basaron en la flexibilización de la legislación de protección del empleo, la desregulación de los mercados de productos, el recorte de los salarios mínimos, la revisión de los mecanismos de fijación de los salarios, la disminución de las tasas de sustitución de las prestaciones por desempleo y la reducción de la carga fiscal que conlleva el empleo de trabajadores poco cualificados. Según la OCDE, si bien parece que estas medidas han tenido un efecto positivo en la tasa de empleo general, al mismo tiempo han contribuido al aumento de la desigualdad salarial: en conjunto, por lo tanto, tenemos más empleos, pero, a la vez, hay más desigualdad. Esta tendencia a largo plazo —el incremento de la tasa de empleo general no sirve, por sí solo, para reducir la desigualdad en los ingresos de los hogares ni la tasa de pobreza (véase, asimismo, de Beer 2012)— también pone en duda el discurso europeo según el cual el aumento de la tasa de empleo constituye un medio para eliminar la exclusión social y la pobreza: en realidad, para contribuir al objetivo de reducir la exclusión social, este incremento debe ir acompañado necesariamente de la mejora de la calidad del empleo y de políticas de redistribución.

El paradigma económico que subyace en las políticas aplicadas durante los últimos treinta años sirve, en última instancia, para incrementar la desigualdad. Aparte del elemento de la desregulación del mercado laboral y de una fiscalidad menos redistributiva, es importante señalar los factores que se destacan en este informe: los programas de austeridad que conllevan consecuencias regresivas, la inversión de la anterior tendencia a aumentar la convergencia entre los Estados miembros y las regiones, el incremento de la inseguridad del empleo, el deterioro de las condiciones laborales, la puesta en entredicho de los sistemas de negociación colectiva aunque dichos sistemas contribuyan a fomentar la igualdad de las rentas, el debilitamiento de los modelos sociales nacionales y la marginación de los sindicatos en la elaboración y la aplicación de las directrices socioeconómicas estratégicas de la Unión Europea y sus Estados miembros.

Por lo tanto, resulta, cuando menos, paradójico tratar ahora de imponer la creencia en los valores de la igualdad y la justicia social, mientras que al mismo tiempo se debilitan los sistemas y las instituciones que permiten promover estos valores. ¿Podría ser que estemos ante una opción política implícita que permitiría el surgimiento de determinadas formas de desigualdad, según el modelo anglosajón, tan frecuentemente alabado por su competitividad?

En su informe *Employment and Social Developments in Europe 2011*, la Comisión Europea reconoce el fenómeno del incremento de la desigualdad. Si bien señala que la desigualdad es «an unavoidable fact of life» (una realidad ineludible), pone de relieve que un alto nivel de desigualdad, o su rápido crecimiento, puede ser perjudicial desde el punto de vista económico y social. Argumenta que el incremento de la desigualdad da lugar a problemas de cohesión social (riesgos de disturbios sociales), de amenaza a la democracia (concentración de la riqueza y el poder) y, por último, de estabilidad económica (algunos economistas creen que el aumento de la desigualdad fue uno de los factores que propiciaron la crisis, pero la Comisión insiste en subrayar que no hay consenso sobre esta interpretación).

El camino de la «mejora de las condiciones de vida y de trabajo y su equiparación por la vía del progreso» conlleva la necesidad de actuar en materia de política social, pero también de política de redistribución. Se trata de devolver simultáneamente a las políticas fiscales su función y su capacidad redistributiva, en particular, a través de la capacidad fiscal de las rentas altas y muy altas; de llevar a cabo políticas de creación de puestos de trabajo y de mejorar la calidad del empleo; de mejorar el acceso al empleo de los grupos vulnerables y de ofrecer formación a las personas de baja cualificación; así como de reconocer la importancia del papel de las transferencias sociales, los mecanismos de fijación de los salarios y el poder de negociación de los trabajadores. Al mismo tiempo, esto implica reconocer y fomentar el papel de los interlocutores sociales y los sindicatos en su contribución a una sociedad más justa.

Significa, en una palabra, llevar a cabo de manera simultánea políticas activas de empleo y políticas de redistribución.

Cuando la marea ya no sube para todos ...

Desde comienzos de 2012, el discurso europeo sobre la crisis ha hecho cada vez más hincapié en el período posterior a la austeridad, es decir, en la esperada recuperación del crecimiento y el empleo. A esta recuperación, en la medida en que se prevé que se produzca, se le confía la solución de los principales problemas pendientes: la mejora de las finanzas públicas, la convergencia de las economías, la reducción del desempleo y el incremento de la tasa de empleo, todo lo cual permitirá, según el discurso oficial, la salvación del modelo social europeo. De acuerdo con este enfoque, el aumento de las desigualdades habrá sido simplemente un fenómeno temporal y la recuperación del crecimiento desencadenará una dinámica en virtud de la cual se reducirá una vez más la desigualdad en sus diversas formas.

Sin embargo, este discurso es erróneo, ya que pone más el acento en el crecimiento que en la igualdad, en la medida en que sigue creyendo que el primero generará automáticamente la segunda. No obstante, tal y como están las cosas en este momento, la marea ya no sube para toda la población en general: el crecimiento ya no reduce las desigualdades; se ha roto el vínculo entre el crecimiento y la desigualdad (Niechoj et al. 2011). Al contrario, el incremento de las desigualdades que se ha producido en la UE y sus Estados miembros en los últimos años —incluso en los períodos de crecimiento económico— es uno de los factores que provocaron la crisis y no una de sus consecuencias. Han salido a la luz los mecanismos: por una parte, la excesiva concentración de la riqueza y las burbujas especulativas; por otra, la lucha de la clase media —que se ve afectada por la inseguridad y las condiciones precarias del mercado laboral— por mantener su condición social y su estilo de vida, que conduce, en última instancia, a la crisis del endeudamiento.

¿Es posible encontrar una salida a la crisis sin reducir primero la desigualdad social en todas sus formas? Para algunos, la respuesta es claramente «no» (Reich 2011). ¿Es posible que un mayor crecimiento económico mejore el bienestar de la población europea en general? Algunos creen que la respuesta es también «no» (Wilkinson y Pickett 2009). Volvamos a plantear la misma pregunta, pero esta vez en positivo: ¿es posible que una mayor

igualdad proporcione un camino alternativo a la austeridad para salir de la crisis y volver a la prosperidad sostenible? Un número cada vez mayor de personas responden «sí» a esta pregunta.

Wilkinson y Pickett han demostrado que las sociedades desarrolladas en las que se registran las mayores desigualdades arrojan unos resultados particularmente negativos a la hora de abordar los problemas sociales y de salud. Pero, sobre todo, estos autores observan que, en nuestras sociedades, un mayor crecimiento económico no sirve para mejorar la salud ni el bienestar. Para lograr una mejor calidad de vida, lo que necesitamos no es tanto un crecimiento más sólido como una mayor igualdad. En las sociedades en las que se fortalece la cohesión social y se registran las menores diferencias de renta entre ricos y pobres, la población tiene una calidad de vida mejor, los niveles de confianza son más altos y hay menos violencia. ¿No es esto lo que necesitan en este momento los Estados miembros de la UE? Según el Eurobarómetro, el 88 % de los europeos creen —o tienden a creer— que las diferencias de renta son en la actualidad «demasiado importantes» (Comisión Europea 2012: 67). Esta opinión indica claramente que de ahora en adelante se considera que la desigualdad excesiva es perjudicial para la sociedad en su conjunto.

Conclusión

El análisis de las diversas formas de desigualdad incluidas en la presente edición de 2012 del informe *Benchmarking Working Europe* lleva a concluir que, en el futuro, las soluciones políticas no deben centrarse fundamentalmente en el crecimiento económico, sino en la redistribución y la «desconcentración» de la riqueza.

Europa y los Estados Unidos han experimentado treinta años de una cultura basada en el principio «winners-take-all» (el que gana se lo lleva todo), que ha hecho posible que los miembros más ricos de la sociedad, a través de diversos mecanismos como los paraísos fiscales (Hacker y Pierson 2010; Ha-Joon Chang 2011), se apropien de porciones cada vez más grandes del pastel. Este modelo económico está condenado al fracaso.

Por el contrario, hoy el enfoque prioritario debe ser, por razones sociales y medioambientales, la necesidad de lograr una mayor igualdad. Una salida sostenible y duradera de la crisis presupone la reconstrucción y el fortalecimiento de los mecanismos y las políticas que contribuyen a reducir las diferentes formas de desigualdad social, y la inversión de la tendencia a la concentración excesiva de la riqueza.

Christophe Degryse
ETUI

Referencias

- AMECO (2011) The annual macro-economic database.
http://ec.europa.eu/economy_finance/db_indicators/ameco/index_en.htm
- Chang, H.J. (2011) 23 things they don't tell you about capitalism, London: Allen Lane.
- European Commission (2011h) Industrial relations in Europe 2010, Luxembourg: Publications Office of European Union.
- European Commission (2012), Employment and Social Developments in Europe 2011, European Union, 2012.
- European Environmental Agency (EEA) (2011) EEA greenhouse gas - data viewer. (EEA data service)
<http://dataservice.eea.europa.eu/PivotApp/pivot.aspx?pivotid=475>
- European Foundation for the Improvement of Living and Working conditions (2012) Fifth EWCS overview report, Dublin.
- Eurostat (2010a) High-tech statistics.
- Eurostat (2010b) In-work poverty in the EU. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFF-PUB/KS-RA-10-015/EN/KS-RA-10-015-EN.PDF
- Eurostat (2011a) Arrears on utility bills (Source: SILC) http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=ilc_mdso7&lang=en.
- Eurostat (2011i) Labour force survey data. Employment and unemployment. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/employment_unemployment_lfs/data/database.
- Eurostat (2011p) Resource productivity online data base. <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/tgm/table.do?tab=table&init=1&plugin=1&language=en&pcode=tsien140>.
- Hacker J. S., Pierson P., (2010), "Winner-Take-All Politics: How Washington Made the Rich Richer and Turned Its Back on the Middle Class", New York : Simon and Schuster.
- OECD (2011), "Divided we stand: Why inequality keeps rising", OECD, December 2011, Paris.
- Piketty T., Saez E. (2004), Income Inequality in the United States, 1913-2002, November 2004.
- Reich R. (2011), Aftershock: The Next Economy and America's Future, New York : Knopf Publishing Group.
- Wilkinson R., Pickett K. (2009), "The Spirit Level. Why Equality is Better for Everyone", Allen Lane (2009).

Benchmarking Working Europe 2012

Editor

Romuald Jagodzinski (ETUI)

Contents

Foreword

Bernadette Ségol, ETUC, General Secretary
Maria Jepsen, ETUI, Director of Research
Department
Philippe Pochet, ETUI, General Director

Introduction

Christophe Degryse (ETUI)

Chapter 1

Macroeconomic developments, policies and inequality

Sotiria Theodoropoulou and
Andrew Watt (ETUI)

Chapter 2

Inequality on the labour market

Janine Leschke (ETUI)

Chapter 3

Education and inequality in Europe: a youth perspective

Margherita Bussi (ETUI)

Chapter 4

Collective bargaining and diversity in wage developments

Vera Glassner and Magdalena Bernaciak (ETUI)

Chapter 5

Social security and inequality

Maria Jepsen (ETUI)

Chapter 6

Climate change and inequality

Béla Galgóczi (ETUI)

Chapter 7

Regional inequalities in Europe

Neil Lee and Mark Lloyd
(The Work Foundation)

Chapter 8

Do unions and worker representation bodies make for more or less inequality?

Aline Conchon, Stefan Clauwaert, Romuald
Jagodzinski, Isabelle Schömann, Michael Stollt,
Kurt Vandaele and Sigurt Vitols (all ETUI)

Chapter 9

Working conditions to blame for wide workplace health gaps

Laurent Vogel (ETUI)

The Benchmarking Group

Romuald Jagodzinski, ETUI, editor
Giovanna Corda, ETUI, documentation centre
Kathleen Llanwarne, ETUI, language editor/
translator
Irmgard Pas, ETUI, data-processing manager
Eric Van Heymbeeck, ETUI, layouter

For further information

www.etuc.org

www.etui.org

www.labourline.org

El informe completo (132 páginas)
se puede solicitar en el sitio web:
<http://www.etui.org> (véase «Publicaciones»).
Cada capítulo se puede descargar gratis.